

CUADERNOS DE LA
FACULTAD

**Facultad de Comercio y Administración de Nuevo Laredo
Universidad Autónoma de Tamaulipas**

Número 6

1991

***El Día de la Coneja en
Nuevo Laredo: influencia y rediseño
de una tradición norteamericana***

José Carlos Lozano

***El Día de la Coneja en
Nuevo Laredo: influencia y rediseño
de una tradición norteamericana***

José Carlos Lozano

Universidad Autónoma de Tamaulipas

Ing. Humberto Filizola Haces
Rector

M.V.Z. Fernando Arizpe García
Secretario General

Lic. Andrés Ponce Díaz, M.A.P.
**Director de la Facultad de Comercio
y Administración en Nuevo Laredo**

C.P. Victor Muñoz Brandi
Secretario Académico

Lic. Roberto Hinojosa de León, M.B.A.
**Jefe de la División de
Estudios de Postgrado**

Cuadernos de la Facultad

Dr. Manuel Ceballos Ramírez
Director

Dr. José Carlos Lozano Rendón
Editor

Consejo Editorial

Lic. Ramiro Garza Mata, Ing. Carlos Guerrero Villa, Lic. Roberto Hinojosa de León, Mtra. Blanca Hoz, Lic. Juan A. Lozano Aguirre, Lic. Guillermo Martínez M., Lic. Jorge Martínez Rosas, C.P. Victor Manuel Muñoz Brandi, Lic. Ana María Pérez Gabriel, Lic. Andrés Ponce Díaz.

Cuadernos de la Facultad es una publicación de la División de Estudios de Postgrado de la Facultad de Comercio y Administración de la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

Para ventas e intercambios escribir a:

Calle Ayuntamiento s/n
C.P. 88000 Nuevo Laredo, Tamaulipas

Prefacio

El presente estudio responde a los objetivos del Plan Estratégico UAT 2000 relativos al análisis de la cultura popular tamaulipeca. En dicho programa, la Universidad plantea la necesidad de catalogar, estudiar e investigar los procesos culturales, con sus cambios y transformaciones, que se manifiestan en esta región del país.

Para colaborar en esta labor, la Facultad de Comercio y Administración ha iniciado un programa permanente de investigación, cuyos primeros frutos se presentan en este cuaderno.

Se trata de un trabajo de campo realizado durante el semestre académico enero-junio de 1991, con el valioso apoyo de los alumnos de la materia de Metodología de la Investigación II Grupo "C" del 2do. semestre de la carrera de Contador Público Auditor.

La participación de los estudiantes en la realización de las entrevistas también permitió a la FCA responder a las sugerencias del Plan UAT 2000 de vincular la investigación con la docencia y los procesos de enseñanza-aprendizaje.

El autor de este trabajo, así agradece el esfuerzo de los siguientes alumnos que, durante el domingo de Pascua, grabadora en mano, realizaron las entrevistas que permitieron realizar el análisis aquí presentado:

Benito Acosta, Blanca Aguilar, Bruno Alvarez, Blanca Anzures, Leonardo Avila, Maximiliano Briseño, Mónica Cabeza, Verónica Cantú, Olga Carranza, Isabel Cavazos, Jorge Conde, José Contreras, Cuauthémoc de Anda, Claudia Delgado, Jaime Flores, Tirso García, Sara Garza, Gabriela Gavilanes, Juan Manuel González, Gonzalo Guerrero, Brenda Guerrero, Ma. de los Angeles Hernández, Leticia Hernández, Ma. Victoria Hernández, Elva Jaime, Alma Laura Jasso, Aída López, Josefina Martínez, Juan Antonio Martínez, Julieta Méndez, Diana Mercado, Ma. del Rosario Ortíz, Ana Rosa Pérez, Lidia Pérez, Víctor Piña, Rogelio Ramírez, Roberto Ramírez, Idalia Regis, Aracely Rodríguez, Susana Rodríguez, Antonio Roldán, Electra Saint Martín, Patricio San Martín, Pedro Sanabia, Rosa Turrubiates, Martha E. Valdez, Víctor H. Valenzuela, Yesenia Villa, Velma Villagrán.

Cada domingo de Pascua, desde hace décadas, los habitantes de Nuevo Laredo salen a los ranchos, al campo o a los parques a celebrar el "Día de la Coneja". Se llevan canastillas de cascarones rellenos de confeti y pintados de brillantes colores por fuera, y se los esconden a los niños entre los arbustos para organizar juegos de búsqueda de los huevos de Pascua. Los niños más grandes, los jóvenes y hasta algunos adultos, por su parte, se divierten estrellando los cascarones sobre la nuca de sus familiares y amigos.

Para muchos mexicanos del interior, e incluso para algunos neolaredenses celosos de las tradiciones nacionales y católicas, la celebración del Día de la Coneja en esta ciudad fronteriza es un claro síntoma de penetración cultural norteamericana, un ejemplo más de la alarmante pérdida de identidad nacional que ocasiona la vecindad directa con los Estados Unidos. En todo México, dicen los críticos, el Domingo de Pascua celebra la resurrección de Jesucristo, y debía festejarse como en otras partes del país, asistiendo a misa y reflexionando sobre el significado de ese acontecimiento. En un artículo publicado en *El Mañana* de Nuevo Laredo el domingo de Pascua (31 de marzo de 1991) un presbítero local se refería al Día de la Coneja en los siguientes términos:

La coneja no tiene nada que ver con el cristianismo, incluso es una ofensa, pues es imposible siquiera pensar que una coneja ponga huevos y menos de chocolate. Es una tradición anticristiana, completamente pagana, que quiere decir

que si es imposible que una coneja ponga huevos, también lo es que un muerto resucite.

La antigüedad de esta celebración en Nuevo Laredo --y en las demás ciudades fronterizas de Tamaulipas--, su arraigo y su aceptación colectiva en todas las clases sociales y en todos los grupos de edad, sin embargo, plantea la necesidad de estudiar el sentido y la valoración que le adjudican los neolaredenses a esta celebración anglosajona. Desde la perspectiva del imperialismo cultural, esta festividad es un ejemplo más de la erosión de la cultura nacional ante el embate ideológico de la todopoderosa cultura norteamericana. Expuesto brutalmente a la promoción publicitaria e ideológica de esta festividad en los medios de comunicación y el comercio estadounidense, el fronterizo adopta sumisamente la costumbre, desplazando las raíces culturales nacionales del domingo de Pascua.

Desde una perspectiva igualmente crítica, pero abordando la apropiación del Día de la Coneja en Nuevo Laredo mediante las aportaciones de los teóricos en el área de culturas populares, se puede replantear el problema desde un ángulo muy diferente. Si la adopción de esta tradición aglosajona se entiende en los parámetros del “consumo ideológico” que los habitantes de la frontera norte se ven forzados a hacer por la asimetría económica, tecnológica y de poder con los Estados Unidos, es menester detectar hasta qué punto, siguiendo a de Certau, los fronterizos recomponen “con y en la economía cultural dominante, las innumerables, infinitesimales metamorfosis de la ley impuesta en beneficio de sus propios intereses y reglas” (De Certau, 1987, p. 71). Si se parte del supuesto de que los fronterizos no son entes pasivos que asimilan sin contradicciones las prácticas hegemónicas de la metrópolis norteamericana, es necesario plantearse lo que para de Certau es válido entre los marginados: la existencia de “acciones y astucias” que subrepticamente desvían y transforman el sentido hegemónico de las prácticas dominantes (p. 72). En esta misma línea, habría que considerar lo señalado por López Veneroni (1991, p. 33): “Las periferias no son nunca calca fiel de las metrópolis y (...) aún bajo las peores condiciones de opresión, existe la posibilidad práctica de instituir amplios espacios de resistencia, oposición y divergencia económica, política y cultural”.

En este sentido, al analizar la celebración del Domingo de Pascua como "Día de la Coneja" resulta pertinente plantear interrogantes como: ¿Qué tan conscientes están los neolaredenses de la procedencia norteamericana de esta costumbre? ¿Qué tan fielmente la practican? ¿Qué significados le integran? ¿Se fusionan algunas tradiciones locales o regionales con la costumbre importada del lado norteamericano? ¿Se trata de un sincretismo cultural posmoderno, de una muestra de hibridación cultural en la frontera México-Estados Unidos?

Método

Para responder estas interrogantes llevamos a cabo, con la ayuda del grupo II "C" de la carrera de Contador Público de la Facultad de Comercio y Administración de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, 39 entrevistas a profundidad con residentes de Nuevo Laredo. El trabajo de campo se realizó, en su mayor parte, el propio Domingo de Pascua (31 de marzo de 1991), en los lugares en que los alumnos se encontraban festejando el "Día de la Coneja". En los pocos casos en que no fue posible realizar la entrevista durante el transcurso de esa fecha, los estudiantes la efectuaron dentro de los cinco días siguientes.

El entrenamiento sobre la aplicación del cuestionario lo recibieron dentro de la materia de Metodología de la Investigación II, impartida por el autor de este trabajo. El cuestionario incluyó preguntas específicas como nombre, edad, educación, ocupación, lugar de nacimiento y años de residir en Nuevo Laredo, y preguntas sobre la manera en que celebraban el Día de la Coneja cuando eran pequeños y la manera en que lo estaban celebrando en el momento actual. Asimismo, se agregaron preguntas sobre el sentido y significado de esa festividad para los entrevistados, desde "¿Qué es lo que se festeja el Día de la Coneja?" hasta "¿Cree Ud. que celebrar este día en el lado mexicano de la frontera significa una pérdida de nuestras tradiciones y valores culturales? ¿Por qué?". Las entrevistas fueron grabadas en caset y transcritas por los propios alumnos.

La muestra de entrevistados no fue obtenida mediante métodos aleatorios ni sistemáticos. Se le pidió a cada estudiante que, en el lugar al que asistiera a celebrar el Día de la Coneja y durante el transcurso del mismo, seleccionara a un adulto mayor de 40

años --sin importar relación de parentesco-- y realizara la entrevista. La edad mínima de 40 años se estableció para contar con información sobre esta festividad que permitiera una perspectiva histórica de cómo ha ido cambiando --si lo ha hecho en realidad-- la celebración a través de los años. En la muestra quedaron incluidas personas de distintos niveles socio-económicos (de clase baja a clase media alta), ocupación (profesores, sirvientas, albañiles, agentes aduanales, comerciantes, supervisores, secretarias, etc.), sexo, edad (en el rango de 40 a 70 años, aunque la mayoría se encontraba entre los 40 y los 53) y nivel educativo (desde segundo año de primaria hasta maestría). Aunque los hallazgos carecen de representatividad estadística para generalizarse hacia la población entera de Nuevo Laredo, son un reflejo consistente y válido de lo que experimentan y opinan diversos grupos neolaredenses sobre la celebración del Día de la Coneja. Técnicamente, sin embargo, no se puede ir más allá de los entrevistados, o de personas como ellos, en la interpretación y análisis de los resultados.

Antecedentes del Día de la Coneja

Antes de proceder al análisis de las respuestas obtenidas mediante el cuestionario, es necesario rastrear el origen de la celebración del Día de la Coneja o "Easter Bunny" en los Estados Unidos. Conocer las tradiciones y costumbres que dieron origen a la celebración de la Pascua.

Como muchas otras celebraciones cristianas, la de Pascua se traslapó con tradiciones paganas, en este caso las que desde tiempo inmemorial festejaban la llegada de la primavera. La coincidencia de la fecha atribuida a la resurrección de Cristo con la entrada de la primavera, hizo que gentes de todas las culturas relacionaran la nueva vida espiritual ofrecida por la resurrección, con la fertilidad y la nueva vida en la naturaleza al finalizar el invierno. Los ritos y tradiciones con que se festejaba la llegada de la primavera, así, adoptaron rasgos religioso-cristianos sin desaparecer del todo (cfr. Kennedy, 1990, pp. 5-6).

Entre los numerosos símbolos paganos que se identificaban con la primavera se encontraban los huevos y los conejos, por representar la fertilidad asociada con el florecimiento de los bosques. Las antiguas culturas de los persas, fenicios, hindúes y

egipcios incluían el mito de la creación del mundo a partir de un huevo. En China, Grecia y Roma, se regalaban huevos al iniciarse la primavera. Al extenderse el cristianismo por toda Europa, el huevo pasó a simbolizar la tumba que Cristo abandonaría al resucitar (pp. 10-11).

En la Edad Media, el huevo siguió manteniendo un simbolismo vinculado con la primavera. En Inglaterra, los miembros de las familias reales se regalaban entre sí, en Pascua, huevos bañados en oro. Los habitantes humildes, por su parte, hervían huevos envueltos en flores, hojas y ramas para que adquirieran vistosos colores y posteriormente se los regalaban. En la antigua Rusia y en Polonia, la costumbre era similar. Las mujeres se pasaban horas dibujando complejos diseños sobre los huevos que obsequiarían durante la Pascua.

El Conejo de Pascua o "Easter Bunny", por su parte, también tiene una larga historia. Los egipcios pensaban que el conejo era el que originaba la nueva vida que abundaba al inicio de la primavera. Más adelante, los primeros cristianos vincularon esa concepción del conejo como dador de vida con la resurrección de Jesucristo. Una de las primeras referencias que enlazan la tradición de los huevos de Pascua con la de los conejos se encuentra en una vieja leyenda alemana sobre una viejecilla que en una ocasión escondió huevos de vistosos colores en su jardín e invitó a los niños a buscarlos. Al encontrar algunos de ellos cerca de donde andaba una liebre, los niños pensaron que ésta se los había dejado. Desde entonces, cuenta la leyenda, los niños alemanes empezaron a colocar nidos de hojas y ramas en sus jardines para la Liebre de Pascua, o nidos de ropa en las esquinas de sus cuartos. Los emigrantes alemanes trasladaron esa costumbre a los Estados Unidos, donde la liebre pasó a ser conejo, por la mayor abundancia de este último en el país (p. 14). Con el paso del tiempo y la comercialización de la tradición, fueron desapareciendo los nidos y haciéndose más común la compra de canastillas con huevos de chocolate. Hasta la fecha, los niños norteamericanos conocen al Conejo de Pascua no como un animal que pone huevos de vistosos colores en ese día, sino como el que se encarga de repartirlos a los niños dejándoselos en las canastillas o nidos.

Los juegos de Pascua en los que intervienen los huevos también poseen una añeja tradición en diversas partes del

mundo. En Inglaterra desde hace siglos se han organizado carreras, en las que los niños van levantando el mayor número de huevos de Pascua que pueden, hasta llegar a una meta. Esto también se acostumbraba y acostumbra en Alemania, donde las carreras son a caballo o en bicicleta. Juegos que implican el romper huevos, por su parte, también tiene antecedentes remotos. En Inglaterra hay una competencia llamada Egg Shaking, en la que los niños sostienen huevos duros en sus manos y los chocan suavemente contra los huevos sostenidos por sus contrincantes. El niño con el huevo intacto es el que se queda con los de los demás (p. 18). El quebrar cascarones rellenos de confeti sobre la cabeza de los demás, sin embargo, parece ser una modalidad inventada por los fronterizos.

Esconder los huevos de Pascua para que los busquen los niños es también popular en diversas partes del mundo y en especial en los Estados Unidos.

Como se puede advertir, la utilización del simbolismo adscrito a los huevos de Pascua y al conejo en una celebración religiosa popular que coincide con la llegada de la primavera tiene antecedentes mucho más amplios que los de su procedencia anglosajona vía Estados Unidos. Más que una tradición estadounidense propiamente dicha, es la persistencia de símbolos y ritos con los que muchas culturas del mundo festejaban la entrada de la estación en que florecía la naturaleza y la vida. La vinculación inconsciente entre la fertilidad asociada a los huevos y los conejos, y la nueva vida espiritual representada por la resurrección de Jesucristo parecería explicar la exitosa apropiación de esta costumbre entre los habitantes fronterizos. Esto se confirma al advertir que al menos seis de los 39 entrevistados relacionaron explícitamente la celebración del Día de la Coneja en ranchos o parques con la llegada de la primavera.

La resurrección de Cristo y la Coneja

Uno de los temores básicos desde el punto de vista católico es que la adopción de la costumbre del Día de la Coneja representaría el olvido de la “verdadera” celebración del domingo de Pascua: la resurrección de Cristo. Las respuestas de los 39 entrevistados a la pregunta “¿Qué es lo que se festeja el Día de la Coneja?” son muy significativas. La inmensa mayoría (37)

contestaron sin titubeos: “La resurrección de Jesucristo”. Las otras dos personas dijeron no saberlo. Como se puede observar, a pesar de que deliberadamente se usó el nombre que identifica a la celebración anglosajona y no el de “Domingo de Pascua”, con tintes más religiosos, los entrevistados no tuvieron la menor duda sobre su significado cristiano. De hecho, muchos de ellos expresaron críticas a la denominación de ese día como el de la “Coneja” al responder a la siguiente pregunta: “¿Por qué cree Ud. que se le llama Día de la Coneja?”. Cuatro se burlaron de la implicación del término. “Pues no, yo no tengo idea. Porque en primer lugar los conejos no ponen huevos, y dicen que son los huevos de Pascua. Pues yo no conozco ninguna coneja que ponga huevos de Pascua, menos con confeti adentro. No sabría porque se dice Día de la Coneja”, aclaró un empleado federal de 48 años, con 46 de residir en Nuevo Laredo. Una señora de 44 años, de oficio afanadora, con 25 años de vivir en la ciudad, contestó:

Ah, yo no sé. En todo caso habrían de celebrar el Día de la Gallina, es la que más. Fíjate, los blanquillos hay que quebrarlos. Es la que más debe celebrarse, más la gallina que la coneja, ¿cuál coneja?

Por su parte, 10 de los informantes señalaron que se llamaba Día de la Coneja por ser una tradición de los norteamericanos. “Son tradiciones de Estados Unidos. No sabemos cómo empezó esa coneja por allá...las conejas no ponen huevos, no se por qué se lo pusieron (ese nombre)”, explicó un cantinero de 63 años. Una maestra de educación comercial de 51 años, de Anáhuac, Nuevo León, señaló:

No precisamente es día de la Coneja, es Día de Pascua, o sea la resurrección de Cristo. No tenemos porqué llamarle Día de la Coneja; es una costumbre que nos viene de los Estados Unidos. Es muy popular que digamos ‘vamos a celebrar el Día de la Coneja’.

Cinco de los entrevistados expresaron que se le llama Día de

la Coneja por la comercialización de los norteamericanos. Llamarle así, según ellos, permite que los comerciantes obtengan buenos ingresos: "Lo han inventado en el comercio, para vender, porque nunca he visto que las conejas pongan huevos", contestó una ama de casa de 70 años, originaria de Nuevo Laredo y esposa de un agente aduanal. "Así le pusieron los americanos para comercializar", dijo la esposa de un comerciante, de 46 años. Diez de los informantes, después de haber contestando en la pregunta anterior que en el Día de la Coneja se festejaba la resurrección de Jesucristo, contestaron "no sé" a la pregunta de por qué se le llamaba "de la Coneja". Una señora de Matamoros, Tamaulipas, manifestó: "Sinceramente no sé. En la Iglesia Católica éste es el día de la Resurrección de Jesús, es empezar una vida nueva. Pero el Día de la Coneja, no sé". Otros cuatro informantes también declararon ignorar el significado del término, pero aventuraron la posibilidad de que se debiera a que los conejos se encontraban en los ranchos, a los cuáles se acostumbraba a ir en ese día:

Porque me imagino yo que como es Día de la Coneja, y la coneja siempre anda en el campo. Mas no sé. Algunos no saben por qué es el Día de la Coneja, ni por qué los huevos siempre el Día de la Coneja.

El desconocimiento del sentido de la tradición del "Easter Bunny" en Estados Unidos, y el conocimiento exacto de lo que se celebra en la tradición católica en ese día sugiere por principio de cuentas que la apropiación de esta costumbre anglosajona no parece involucrar --al menos entre los adultos mayores de 40 años-- la adopción de los valores ideológicos y culturales que justifican esa tradición en Estados Unidos. Tampoco parece representar --en ese mismo grupo-- el olvidar el significado religioso atribuido en México a esa fecha.¹

¿Pérdida de las tradiciones mexicanas?

Después de abordar indirectamente el sentido que los infor-

¹ Vale aclarar que la tradición del "Easter Bunny" en los Estados Unidos no reemplaza a la de la Resurrección, sino que es un elemento adicional a los que se relacionan con esa festividad.

mantes le daban a la celebración, el cuestionario incluía una pregunta directa, encaminada a conocer la opinión concreta que tenían sobre el posible impacto de esta tradición en su identidad nacional: “¿Cree Ud. que celebrar este día en el lado mexicano de la frontera significa una pérdida de nuestras tradiciones y valores culturales? ¿Por qué?”. Aquí, los informantes se dividieron en dos grupos. La mitad contestó que sí, la otra afirmó que no.

Para la mayoría de los primeros, festejar esa tradición representa una pérdida de nuestras tradiciones por no ser originarias de aquí, sino de Estados Unidos: “es cosa americana y no nos pertenece. Debemos celebrar lo de nosotros”, explicó la esposa de un músico, de 48 años. Sí perjudica nuestras tradiciones, dijo otra señora de 49 años, “porque es una tradición cien por ciento americana, al igual que el 24 de diciembre, que se celebra la llegada de Santa Claus en lugar del nacimiento del niño Dios”. Otros señalaron que celebrar el Día de la Coneja era nocivo para las tradiciones mexicanas porque se perdía el significado religioso de esa fecha. Una maestra de primaria contestó:

Pues en cierta forma sí, porque se pierde la tradición que nos marca la iglesia. No en todas las familias, verdad, porque muchas familias celebramos como se nos indica, pero pues también hay familias que copian de los norteamericanos el día, y ellos se olvidan en cierta forma de la religión y lo único que hacen es preparar lo propio para una excursión al campo con los niños.

Una ama de casa de 46 años coincidió con lo anterior, señalando que los niños no saben el por qué se tiene que estar contentos, “sólo saben que la coneja les va a traer huevos”.

Los otros 19 informantes rechazaron la posibilidad de que festejar esa tradición significara una pérdida de las tradiciones nacionales o religiosas. La mayoría contestó escuetamente que no. Algunos abundaron un poco, como una maestra que dijo: “No nos afecta porque se hace por encontrarnos de vecinos con ellos, así como ellos conmemoran algunas fechas como las fiestas patrias”. Un jornalero, por su parte, afirmó: “No, porque

en lo personal no me ha cambiado mis costumbres''. Otros tres entrevistados coincidieron en señalar que no había un impacto negativo porque en el Día de la Coneja se seguía celebrando lo mismo: la resurrección de Jesucristo. Una sirvienta con 25 años de vivir en Nuevo Laredo, expresó: "No significan una pérdida porque no se están copiando tradiciones del lado americano, sino que estamos celebrando la resurrección de Cristo''. Tres más mencionaron otra razón: que en realidad, el Día de la Coneja fomentaba la unión familiar. Un médico legista dijo:

No creo yo que signifiquen una pérdida. Al contrario, deberían hacerse más, convivir con la familia y no gastar.

La esposa de un jubilado, por su parte, contestó:

No [significa pérdida] porque el convivio entre personas en este día es en todo el mundo. Lo que sí sería [malo] es en el comercio...hay tanta influencia norteamericana.

¿Qué conclusiones se pueden plantear tomando en cuenta las respuestas a esta pregunta? En primer lugar, que sí parece existir una preocupación consciente de quienes celebran esta tradición por la posible pérdida del sentido religioso de la misma, o por la adopción de una costumbre ajena a las nacionales. En segundo lugar, sin embargo, hay que destacar el hecho de que el 50 por ciento no considera que haya riesgos de pérdida de identidad cultural al festejar ese día. Unos consideran que es consecuencia normal de la vecindad y el intercambio de festividades. Otros argumentan que se sigue celebrando lo mismo: la resurrección de Jesús. Y otros puntualizan la importancia de ese domingo en la unión familiar.

Es interesante notar que ni en esta pregunta, ni en las dos anteriores, se encontró un solo informante que le adjudicará al Día de la Coneja un simbolismo ajeno al que se le imprime en México al festejarlo como Domingo de Pascua, o que justificara la adopción del Día de la Coneja calificando a las tradiciones estadounidenses como más significativas, importantes o mejores que las nacionales.

En este sentido, algunas de las hipótesis sobre las posibles consecuencias desastrosas en la identidad nacional de los fron-

terizos por la celebración de esa costumbre anglosajona, parecían carecer de fundamento.

Lo positivo y lo negativo

En la entrevista también se le preguntó a los informantes su opinión sobre los aspectos positivos y negativos del Día de la Coneja. Se trataba de detectar si existían puntos de vista favorables a la tradición por su procedencia norteamericana, o el grado en que se consideraba negativa por reemplazar a la tradición religiosa cristiana.

En cuanto a la pregunta “¿Qué es lo positivo del Día de la Coneja?”, la abrumadora mayoría (32) hizo referencia a la posibilidad de convivir ampliamente con todos los miembros de su familia e incluso con amigos que los acompañaran en el festejo. “(Lo positivo) es que estamos reunidos la mayoría de los familiares y convivimos con nuestros amigos y nos pasamos bien contentos”, dijo una secretaria de 41 años. “Por lo menos es el día en que la familia se reúne a celebrar este día todos juntos”, dijo una sirvienta. Una ama de casa de 50 años señaló, como lo positivo, “la unión familiar, el convivio y la alegría de estar juntos”. Tres de los entrevistados, por su parte, señalaron que lo positivo de ese día era el renovar la fé al recordar la resurrección de Jesús; para ellos, la Coneja equivalía a festejar ese evento religioso. Otros cuatro contestaron que salirse de la rutina diaria, sentirse bien y divertirse era lo más favorable de esa costumbre.

Con respecto a lo negativo de la tradición, solamente ocho de los 39 informantes argumentaron que se celebraba olvidándose del significado espiritual y religioso que tenía. “(Lo negativo) es que está cambiando, porque ya los niños no creen en la resurrección de Nuestro Señor. Ya creen en la coneja y no en la resurrección de Nuestro Señor”, manifestó un informante.

La mayoría, sin embargo, no pensaba que eso fuera lo negativo del Día de la Coneja. Más bien, eran los accidentes que se suscitaban o podían suscitarse en los ranchos y el abuso del alcohol. La maestra en educación comercial dijo:

Para mí lo negativo de este día es que muchos abusan de las bebidas alcohólicas que pueden

causar accidentes graves. Hay que cuidarse de no meterse al agua recién comidos, y los que van a manejar que no abusen de las bebidas alcohólicas.

Para cinco de los informantes, lo más negativo del Día de la Coneja sería que por alguna causa no se reunieran las familias a convivir: “sería pasarla triste en la casa y no salir con la familia a divertirse”, expresó una señora; “No disfrutar este día en compañía de toda la familia”, dijo un maestro de primaria.

Otro de los aspectos desfavorables de la tradición, según tres entrevistados, lo era su excesiva comercialización y los gastos originados por ella. Lo negativo era “el exceso de abuso del comercio y el gastar del padre”, contestó el médico legista. Para dos de los informantes, el Día de la Coneja no tenía nada de negativo, para uno lo malo era que se acabará la convivencia y la diversión de ese día, y otro más señaló que lo más negativo era el cansancio al finalizar el festejo.

Entre lo negativo de la tradición, así, no se encontraba una excesiva preocupación por la posible pérdida de las costumbres nacionales religiosas. La preocupación era más pragmática: los accidentes y el abuso del alcohol; o emotiva: no convivir juntos todos los miembros de la familia.

Origen de la tradición en Nuevo Laredo

La gran mayoría de los entrevistados, desde los que tenían 40 años hasta los de 70 coincidieron en señalar que el Día de la Coneja ya se festejaba en Nuevo Laredo cuando ellos eran niños. Unos cuantos, sin embargo le adjudicaron un inicio posterior a cuando ellos eran pequeños. Una ama de casa de 70 años, originaria de Nuevo Laredo, afirmó que en Nuevo Laredo se celebraba el Día de Pascua como “Día de la Coneja” desde hacía aproximadamente 30 o 40 años, es decir, entre 1950 y 1960. La esposa de un comerciante, de 52 años, también originaria de Nuevo Laredo, coincidió con lo anterior, señalando que la costumbre tenía cerca de 40 años. Otra señora más, de 50 años, con residencia en Nuevo Laredo los últimos 46, señaló a 1955 como la fecha aproximada en que se había empezado a llamar Día de la Coneja, mientras que otra se refirió a 1952. Un maestro

universitario, de 56 años y originario de esta población, explicó que cuando él era niño sólo se celebraba la semana santa en forma eminentemente religiosa. Sí se iba al campo, explicó, pero de una manera distinta a la actual.

¿Empezó la tradición del Día de la Coneja a principios de los cincuenta, como dicen estos informantes? Es difícil saberlo. Desgraciadamente, la mayoría de los entrevistados mayores de 50 años no era originarios de Nuevo Laredo, y tenían un máximo de 40 años viviendo en esta ciudad, por lo que no hay suficientes elementos para determinar la fecha aproximada en la que el Domingo de Pascua o de Resurrección empieza a ser denominado "Día de la Coneja". Futuros estudios deberán incluir entrevistas con informantes nativos de esta población mayores de 60 años, para rastrear el origen preciso de esta sustitución de términos.

¿Apropiación pasiva o celebración negociada?

¿Cómo se celebra el Día de la Coneja? ¿Qué elementos se retoman de la tradición anglosajona y cuáles se le incorporan del bagaje cultural mexicano? Más allá de las opiniones, ¿cómo viven y recrean esta festividad los neolaredenses? ¿La integran a la cultura norteño-mexicana o sustituyen a ésta con las modalidades propias de la celebración estadounidense? ¿Se dá un cruce intercultural que termina produciendo una cultura híbrida, en los términos utilizados por García Canclini (1990)? Para tener elementos en el análisis de estas interrogantes, el cuestionario incluyó una serie de preguntas encaminadas a reconstruir los modos concretos en los que los neolaredenses se apropian de esta tradición.

Uno de los elementos que podría diferenciar la celebración mexicana de la anglosajona es el número de personas que se reúnen a festejarla y la relación de parentesco entre ellos. Diversos sociólogos han advertido diferencias culturales radicales entre los anglos y los hispanos o mexicanos, con base en la conformación de concepto "familia" y la interacción entre sus miembros. Mientras que la familia anglosajona tiende a ser nucléica y vertical (abuelos, padres, hijos), la mexicana o latina incluye fuertes lazos de convivencia, hermandad e interacción en lo que se denomina "familia extensa": primos, tíos, sobri-

nos, cuñados, compadres, además del núcleo familiar (cfr. Vélez Ibañez, 1988, y León Portilla, 1976). Una de las características de las familias norteñas, incluso más notoria que en el resto del país, es la existencia de fuertes lazos afectivos y solidarios entre los miembros de las familias "extensas". Los primos, los tíos, los sobrinos y los compadres forman parte activa en los procesos familiares y reflejan patrones culturales arraigados profundamente en la historia y la cultura del norte de México (ver León Portilla, 1976, y Martínez, 1988).

La tradición del Día de la Coneja en Nuevo Laredo, lejos de erosionar los vínculos de afecto, convivencia y hermandad entre los parientes de la familia extendida, se convierte en una firme aliada de los mismos. Al rancho o al parque van a celebrar "la coneja" grupos muy numerosos de personas, desde abuelos, padres e hijos, hasta tíos, primos, sobrinos, compadres, cuñados, novios de las hijas, amigos de la familia y vecinos.

Entre los 39 informantes, por ejemplo, no hubo uno que reportara haber celebrado el Día de la Coneja con sólo los miembros del núcleo familiar (abuelos, padres, hijos); y únicamente tres de ellos participaron en reuniones menores a 10 personas. Los convivios de los otros 36 oscilaron entre un mínimo de 11 y un máximo de 40 personas. Los entrevistados, invariablemente, explicaron que los asistentes a la reunión eran, además de los miembros de su familia, parientes, amigos, compadres y vecinos. Un empleado federal, de 48 años, dijo:

Nos hemos juntado toda la familia: mis cuñados, mis concuñas, mi esposa, mis sobrinos, mis hijos, toda la familia. Somos aproximadamente 15 elementos los que nos juntamos aquí. Casi por lo general, año tras año, nos juntamos aquí, porque así ha sido siempre la tradición.

Una ama de casa, de 55 años, explicó:

Pues aquí en mi casa se reunieron mis hijas, mis yernos, mis compadres y pues los vecinos también a festejar el Día de la Resurrección de Nuestro Señor. Son como unos 10 grandes y aparte los niños, como otros 12.

Uno de los informantes, el médico legista, reportó por su parte que se habían juntado en el Rancho La Maroma cuatro familias completas, “y como 30 o 40 personas más”.

El Día de la Coneja, así, se convierte en una ocasión más para interactuar, al estilo norteno, con parientes, amigos y vecinos en una celebración al aire libre que fomenta la convivencia, el afecto y la diversión de niños y adultos.

Otro elemento cultural autóctono de la región que se incorpora a la celebración del Día de la Coneja es la carne asada. Como ha señalado García Canclini (1987, p. 31), en el consumo, los



El motivo del Conejo de Pascua se ha retomado en las piñatas, lo que vincula la costumbre foránea con una de las tradiciones más arraigadas en México.

mensajes hegemónicos interactúan creativamente con los códigos perceptivos y los hábitos cotidianos de los grupos subordinados. Además de satisfacer las necesidades alimenticias de los miembros del grupo en ese día, el norteñísimo ritual de asar carne concilia lo foráneo de la coneja y los huevos de Pascua con la arraigada tradición culinaria y cultural de la región. Los hombres convergen alrededor del asador a entablar sus pláticas y contar chistes; las mujeres, en otro grupo, preparan las salsas, el guacamole y las demás guarniciones. Para los fronterizos, y en especial los del noreste de México, el asar carne en las casas, los parques o los ranchos es mucho más que una deliciosa manera de matar el hambre. Es espacio de interacción y convivencia, ritual permanente de vinculación con el medio geográfico y la tradición ranchera, acto de fé en lo suyo, pretexto para platicar y refrendar lazos afectivos con parientes y amigos, ocasión accesible para armar fiesta.

Es significativo advertir que en el Día de la Coneja es tan necesario llevar y esconder los huevos de Pascua, como hacer carne asada. A la pregunta “¿Qué es lo que se preparó para comer en este día?”, uno de los informantes dio una contestación que resume lo discutido líneas arriba: “Lo tradicional en las fiestas de la frontera: carne asada”. Otros 35 informantes --de los 39-- señalaron que habían hecho carne asada, mostrando lo extendido de esta práctica en la celebración del Día de la Coneja. De los cuatro restantes, sólo uno respondió “lonches”, platillo que podría ser considerado por algunos como elemento adoptado de la cultura culinaria anglosajona.

¿Qué queda pues de la influencia cultural norteamericana en la tradición del Día de la Coneja, además del término con que se le designa? Quedan, sin duda, los elementos del huevo de Pascua y la coneja. La incorporación de estos dos factores, no hay la menor duda, representa la apropiación de símbolos que corresponden a una tradición extraña a la nacional, debido a la proximidad geográfica y al bombardeo publicitario y mercadotécnico en el lado norteamericano de la frontera.

Sin embargo, ya hemos visto arriba cómo han incorporado los fronterizos muchos rasgos originados en su identidad cultural norteño-mexicana. A esa compleja interacción en la que a una manifestación cultural característica del sistema hegemónico norteamericano se le encuentran vinculaciones con lo propio, se

le añaden las modificaciones a las costumbres relacionadas con los huevos de Pascua.

En Estados Unidos, la tradición señala que el "Conejo de Pascua" (Easter Bunny) se encarga de esconder los huevos para que los niños se diviertan buscándolos y compitan para ver quién encuentra más. Los cuentos que se les leen a los niños sobre la costumbre hablan de que un día antes, los conejos seleccionan al más fuerte y capaz de ellos para que lleve las canastas de los huevos a las casas o parques en los que los niños se encargarán de buscarlos. Por lo general, los huevos son de chocolate, y una vez encontrados sirven para comerse o guardarse con propósitos



Ni el confeti ni la quiebra de cascarones pertenecen a la tradición anglosajona; son elementos adaptados por los fronterizos para "mexicanizar" la celebración.

decorativos.

La costumbre de decirle a los niños que un conejo --o coneja-- ha escondido los huevos de Pascua y que los vayan a buscar, ha permanecido en la celebración de ese día en Nuevo Laredo. Hasta allí es obvia la contribución de la tradición anglosajona. Los neolaredenses, sin embargo, modifican, alteran y recomponen la costumbre en un proceso complejo y dinámico que termina por imprimir un sentido distinto a la celebración. En primer lugar, a pesar de celebrar año tras año la misma festividad, los neolaredenses ignoran el fundamento de la tradición del Conejo de Pascua --porque no les interesa o porque choca con el sentido cultural que le adjudican ellos. Así, hablan de una coneja en vez de un conejo, y se refieren una y otra vez al hecho de que las conejas no ponen huevos, como acusando a los gringos, implícitamente, de andar concibiendo tradiciones incomprensibles.

El mejor ejemplo de que la adopción de esta tradición anglosajona no ha conllevado el asimilar el sustento ideológico y cultural anglosajón que se relaciona con ella es, precisamente, la ignorancia de su origen y características en Estados Unidos. Como ya se discutió en otra sección, ni uno solo de los informantes identificó correctamente la tradición como se celebra en Estados Unidos. Trece dijeron abiertamente que no tenían la menor idea del por qué se le llamaba Día de la Coneja, diez se concretaron a señalar escuetamente que era tradición estadounidense, cinco acusaron al mercantilismo gringo de haberla concebido, y otros cinco aventuraron explicaciones admitiendo que no sabían realmente su origen, pero que podía estar ligado al festejar esa fecha en el campo. En este sentido, el riesgo de pérdida de identidad cultural se relacionaría con olvidar el significado religioso de la resurrección, y no en asimilar valores ideológicos y culturales norteamericanos.

El hecho de que los huevos de Pascua en Nuevo Laredo se llenen con confeti y se rompan en la cabeza de los familiares en un contexto festivo --en lugar de ser de chocolate y de ingerirse o decorar alguna habitación infantil-- refleja otro agregado muy mexicano a la costumbre anglosajona. Los huevos son cascarones conservados laboriosamente de los desayunos y cenas de varias semanas previas, pintados personalmente por los niños o sus mamás y rellenos con confeti. Después de encontrarse,

sirven para quebrarlos sobre la cabeza de los demás niños, o incluso la de los papás y los tíos. Aunque habría que rastrear más a fondo el origen y significado de esta modalidad, parece vincularse a fiestas y carnavales del interior de México en los que se acostumbra romper cascarones decorados de vistosos colores, rellenos de confeti, en la nuca de los participantes.

Ni el confeti ni la quiebra de los cascarones se encuentran en la tradición anglosajona; por el contrario, provienen de las fiestas nacionales y le imprimen a la costumbre un desenlace muy diferente al esperado en Estados Unidos.

Conclusiones

El modo en que se retoma la tradición norteamericana del conejo y los huevos de Pascua en Nuevo Laredo, las modificaciones que sufre y la incorporación que se presenta de rasgos culturales locales y nacionales, apuntan hacia una interpretación menos pesimista que la versión apocalíptica de la erosión de la identidad nacional. Ante el acoso y la imposición de modelos culturales extranjeros debido a la cercanía con los Estados Unidos y a la hegemonía de sus medios comunicacionales y publicitarios, el fronterizo parece rediseñar la tradición del Día de la Coneja siguiendo el ‘modo de lucha de aquel que no puede retirarse a ‘su’ lugar y se ve obligado a luchar en el terreno del adversario’ (De Certau, citado en Barbero, 1987, p. 201). En palabras de Barbero (1987)...

La clave está entonces en tomar el original importado como energía, como potencial a desarrollar a partir de los requerimientos de la propia cultura. Sin olvidar que a veces la única forma de asumir activamente lo que se nos impone será el antidiseño, el diseño paródico que lo inscribe en un juego que lo niega como valor en sí (p. 201).

Muchos de los elementos incorporados al Día de la Coneja, en efecto, parecen haberse desarrollado como fórmulas para adecuar la imposición anglosajona a las necesidades de la cultura fronteriza del noreste. Asediados por la publicidad directa e

indirecta en los medios de comunicación --anuncios y programas televisivos sobre la festividad-- y las promociones de las tiendas de autoservicio, los habitantes de esta región adoptan la costumbre, pero la hacen interactuar con sus hábitos culturales cotidianos --familia extendida, carne asada, confeti, religión--. Las burlas y referencias sobre la “puesta” de huevos por la coneja y sobre el comercialismo norteamericano alrededor de esta costumbre, aunadas a la certeza de que el festejo conmemora la resurrección de Jesucristo, parecerían responder a ese diseño paródico del que habla Barbero, negando a la tradición del Día de la Coneja como valor en sí mismo.

Lo anterior no significa, de ningún modo, que la resistencia y rechazo hacia la tradición anglosajona sean conscientes y totales. Más que propiedades de resistencia contra el poder hegemónico de la cultura norteamericana --siguiendo a García Canclini (1987, p. 31)-- las transformaciones e incorporaciones locales parecerían ser reflejo de la ambigüedad y el carácter irresuelto de las contradicciones culturales en los neolaredenses. La resistencia y refuncionalización de ciertos elementos y valores, más bien, apuntan hacia la conformación de una cultura híbrida, un cruce de prácticas sociales en el espacio geográfico de la frontera. Y en este cruce asimétrico de culturas y de prácticas lo que más importa no es el determinar qué tanto de lo “auténtico-tradicional-mexicano” se ha perdido en la celebración del Domingo de Pascua en Nuevo Laredo, sino advertir los usos y los significados atribuidos a esa festividad, por quienes habitan en esta compleja región del país.

Referencias bibliográficas

Barbero, Jesús Martín (1987). *De los medios a las mediaciones*, México, Gustavo Gili.

De Certau, Michel (1987). "Presentación general", *Espacios*, Año 4 No. 11, 1987, Centro de Investigaciones Filosóficas, Instituto de Ciencias, Universidad Autónoma de Puebla.

García Canclini, Néstor (1987). "¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?", en Seminario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*, México, Felafacs/Gustavo Gili.

García Canclini, Néstor (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Colección Los Noventa, Conaculta/Grijalbo, 1990.

Kennedy, Pamela (1990). *An Easter celebration: traditions and customs from around the world*, Nashville, Ideals Publishing Corporation.

León Portilla, Miguel (1976). *Culturas en peligro*, México, Biblioteca Interamericana.

López Veneroni, Felipe (1991). "Globalización tecnológica y resistencia cultural", *Revista Mexicana de Comunicación*, Vol. 3, No. 17, mayo-junio 1991.

Martínez, Oscar (1988). *Troublesome border*, Tucson, The University of Arizona Press.

Vélez Ibañez, Carlos (1988). "Incorporating mechanisms of exchange among mexicanos in the U.S. borderlands", en *Una frontera, dos naciones*, México, Anuiés/Profmex.

Cuadernos de la Facultad

Títulos Publicados:

1. Emilia Zárate de Rodarte "Apuntes para la historia de la Facultad de Comercio y Administración"
2. Jorge Martínez Rosas, "Los mercados internacionales"
3. Ismael Villarreal Peña, "La medicina y los diversos centros hospitalarios que han funcionado en Nuevo Laredo desde su fundación"
4. Manuel I. Salinas Domínguez, "La educación en Nuevo Laredo: una reseña"
5. Manuel Ceballos Ramírez, "La historia y la epopeya en los orígenes de Nuevo Laredo".
6. José Carlos Lozano Rendón, "El Día de la Coneja en Nuevo Laredo; influencia y rediseño de una tradición norteamericana"
7. Eduardo Alarcón Cantú y José Carlos Lozano, "Necesidades de vivienda en los trabajadores de la industria maquiladora de Nuevo Laredo"

Esta edición de "El Día de la Coneja en Nuevo Laredo; influencia y rediseño de una tradición anglosajona", se terminó de imprimir el día 18 de agosto de 1991 en los talleres de Publicaciones Frontera Norte, Venezuela 1217, Nuevo Laredo, Tamaulipas. El tiro fue de 1,500 ejemplares.

Los Cuadernos de la Facultad contribuyen al cumplimiento de dos de los principales objetivos de la Universidad Autónoma de Tamaulipas: la investigación y la difusión.

Por una parte, sirven para que los mismos integrantes de la facultad publiquen sus investigaciones. Por otra, ofrecen a investigadores, cronistas y académicos de la comunidad y la región la oportunidad de presentar el resultado de sus trabajos en este terreno.

De este modo, la Facultad de Comercio y Administración sirve de vínculo entre los intereses locales y los académicos y ofrece una tribuna que de ordinario no tiene modos de expresión en la ciudad.

Los Cuadernos, asimismo, contribuyen a iniciar el proceso de vinculación entre la docencia y la investigación entre los mismos maestros de la facultad, pues éstos encuentran una forma apropiada para dar a conocer los resultados e innovaciones en las diversas cátedras que se imparten en la FCA.